

UNA VISIÓN RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA DEL DESARROLLO

Antonio Luis Hidalgo Capitán
(Universidad de Huelva - 1996)

En este documento vamos a intentar identificar las principales corrientes de pensamiento que existen dentro de la *Economía del Desarrollo*; no obstante, conviene diferenciar previamente los siguientes dos conceptos. El *pensamiento económico en desarrollo* sería el conjunto de conocimientos científicos en torno al concepto de desarrollo económico, que arrancaría desde el pensamiento mercantilista y llegaría hasta nuestros días. La *Economía del Desarrollo*, sin embargo, puede definirse como aquella subdisciplina científica que se ocupa del estudio de las economías de los países menos desarrollados, es decir, de las condiciones, características y políticas de desarrollo económico de dichos países; esta especialidad académica de la Ciencia Económica surgió como subdisciplina científica a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Así pues, la Economía del Desarrollo, entendida como teoría económica del desarrollo, formaría parte del pensamiento económico en desarrollo, por lo que pueden encontrarse importantes antecedentes de las concepciones de desarrollo económico que se engloban en esta subdisciplina a lo largo de la historia del pensamiento económico; podemos arrancar desde el pensamiento mercantilista (T. Mun) e ir atravesando otras escuelas como la fisiócrata (F. Quesnay), la clásica (A. Smith, D. Ricardo, T. Malthus y J. S. Mill), la marxista (K. Marx y V. I. Lenin), la historicista (F. List, W. Roscher, B. Hildebrandt, G. Schmoller, y W. Sombart), la institucionalista (T. Veblen, C. Ayres, J. Commons), la neoclásica (A. Marshall, C. Menger y L. Walras), la keynesiana (J. M. Keynes y A. Hansen) y la schumpeteriana (J. A. Schumpeter).

Sin embargo, en la Economía del Desarrollo propiamente dicha podemos encontrar cinco corrientes de pensamiento bien diferenciadas, la teoría de la modernización, la teoría estructuralista del desarrollo, la teoría neomarxista del desarrollo, la teoría neoliberal del desarrollo y las teorías alternativas del desarrollo. A continuación trataremos de explicar cada una de ellas.

1.- ANTECEDENTES DE LA ECONOMÍA DEL DESARROLLO.

Se suele considerar que la Economía del Desarrollo como subdisciplina científica no aparece hasta después de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, la preocupación por el desarrollo, en sus distintas versiones (riqueza, prosperidad material, progreso, crecimiento, etc...), y el intento por comprender cómo se produce para poder alcanzarlo, no es patrimonio de los economistas de la segunda mitad del siglo XX; muy por el contrario, la preocupación arranca bastante antes.

Determinar cuál es el primer antecedente de la Economía del Desarrollo tiene más que nada un carácter anecdótico; en este sentido podemos citar el emperador chino Qin Shi Huang-di que en 220 a.c. ordenó la construcción de ruedas estándares¹, o de Ibn Jaldún, historiador tunecino de ascendencia sevillana, que el siglo XIV escribió su *Introducción a la Historia Universal (Al-Muqaddimah)*², donde explica las causas de la prosperidad y decadencia de las civilizaciones.

Sin embargo, habrá que esperar hasta el siglo XVII para encontrar una incipiente teoría del desarrollo, ya que ni durante la Edad Media, ni durante el período de transición entre la época medieval y la mercantil aparece en la literatura económica los elementos básicos de una teoría del desarrollo; los primeros antecedentes de la Economía del Desarrollo surgen cuando de una forma generalizada, las personas que se dedicaban a las actividades políticas y económicas comienzan a plantearse el problema del desarrollo y a plasmarlo en sus escritos. Son por tanto los mercantilistas italianos, españoles, franceses, alemanes e ingleses los genuinos *pioneros del desarrollo*, los primeros en ocuparse de la riqueza de las naciones. Posteriormente, los fisiócratas, cuestionando los planteamientos mercantilistas, aportan su propia visión de cómo alcanzar la mayor riqueza de las naciones por medio

¹ FRANK, A.G. (1992), *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*, IEPALA, Madrid, pp. 21-22.

² GARCÍA LIZANA, A. (1990), "El estudio de los ciclos económicos un precedente histórico", en MARCHANTE, A. J. et al. (1990), *Homenaje al profesor Juan Sánchez Lafuente*, FCEYE, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 131-138.

de la agricultura frente a la visión mercantilista del aumento de la riqueza por medio del comercio exterior.

No es de extrañar entonces que el libro de Adam Smith incluyese en su título *la riqueza de las naciones*, y que fuesen estas palabras las que diesen título oficioso a la obra. La preocupación de los clásicos por el progreso material y por el atraso económico, que queda patente en sus escritos, así como su mayor grado de elaboración teórica, es causa de que frecuentemente sean éstos, y no los mercantilistas o los fisiócratas, los considerados como primeros precursores de la Economía del Desarrollo.

Para los clásicos el desarrollo, entendido como progreso material³, era un proceso acumulativo, gradual y autocontinuo que concluía al alcanzarse el estado estacionario; elementos fundamentales de este proceso eran la mano invisible y la división del trabajo (de Smith), el principio de la población (de Malthus) y los rendimientos decrecientes y el fondo de salarios (de Ricardo).

Algunos clásicos no sólo se preocuparon por explicar el desarrollo económico, sino que también estudiaron el atraso económico, y así tenemos como elementos explicativos de este atraso el sistema colonial (de Smith), la inexistencia de demanda adecuada (de Malthus) y el deseo efectivo de acumulación (de Mill).

Marx, en cierto modo heredero intelectual de los clásicos, merece ser considerado al margen de estos por la trascendencia histórica de su enfoque, que ha originado una corriente heterodoxa de pensamiento que llega hasta nuestros días. El pensamiento económico marxista tiene su origen en la obra de este autor, *El capital*, de 1867, que en realidad es una explicación del funcionamiento del sistema capitalista y donde describe la evolución de la sociedad como una sucesión de sistemas sociales caracterizados por tener cada uno un modo de producción distinto. Así pues, la teoría de las etapas en Marx es el propio materialismo histórico, donde el motor del cambio es la lucha de clases.

A raíz de la obra de Marx comienzan a surgir las teorías del imperialismo, entre las que destaca la elaborada por Lenin, y que supone la extensión del pensamiento de Marx a una economía abierta.

Otros antecedentes los encontramos en las obras de dos escuelas de pensamiento, a las que suele prestarse escasa atención pero cuya relevancia es significativa; por un lado estarían los autores historicistas alemanes, que entendían el proceso de desarrollo como una sucesión de etapas, por lo que elaboraron teorías de las etapas del desarrollo económico, y por otro, los institucionalistas norteamericanos cuyas aportaciones sobre los factores institucionales del desarrollo económico, merecen ser tenidas en cuenta, dada su influencia en la corriente estructuralista.

Los autores neoclásicos escribieron a finales del siglo XIX y principios del XX. Dejaron de considerar el desarrollo económico como principal objeto de estudio, para centrarse en la satisfacción de las necesidades humanas con aprovechamiento óptimo de recursos; sin embargo, tres ideas interrelacionadas son la herencia neoclásica a la economía del desarrollo: la primera que se trata de un proceso gradual y continuo, sin cambios bruscos; la segunda, que se trata de un proceso armonioso y acumulativo, garantizado por los mecanismos de equilibrio automáticos; y la tercera, que hay una perspectiva optimista de las posibilidades de beneficios del crecimiento económico continuo, subrayada por los efectos de difusión y transmisión del desarrollo económico⁴.

La obra de Schumpeter destaca por su concepción del desarrollo como el conjunto de transformaciones bruscas que desplazan al sistema económico desde un punto de equilibrio a otro en un nivel superior y que según él tenía su origen en las innovaciones introducidas por los empresarios en la economía.

Sin embargo, mientras la obra de Schumpeter no consiguió crear una corriente de pensamiento, no puede decirse lo mismo de la de Keynes. La preocupación de este autor por los problemas del corto plazo hizo que apenas se interesara por el desarrollo económico; Keynes creía que los países que hubiesen alcanzado un cierto nivel de ingreso tendrían que dejar de preocuparse tanto por el crecimiento económico, y todo aumento de la productividad desde ese momento debiera transformarse en aumento del ocio, aumento de los servicios sociales (distribución más igualitaria de la renta) o dar lugar a ocupaciones más artísticas y civilizadas⁵. No obstante, su aportación, la teoría

³ ARNDT, H.W. (1981), "Economic Development. A Semantic History", en *Economic Development and Cultural Change*, v. 29, April, pp. 457-466.

⁴ YOTOPOULUS, P. y NUGENT, J. (1981), *Investigaciones sobre el desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, (1ª ed. 1976), p. 25.

⁵ SINGER, H. (1969), "Los modelos keynesianos de desarrollo económico. Un análisis a partir de la obra de Gunnar Myrdal *Asian Drama*", en SINGER, H. (1981), *Estrategia del desarrollo internacional. Ensayos sobre el atraso económico*, Fondo de Cultura Económica,

de las inversiones, sirvió de base para que otros autores, como Hansen, se ocupasen de los problemas del desarrollo bajo la óptica keynesiana.

Todos estos antecedentes coinciden en dos elementos, la identificación del desarrollo con el aumento de la riqueza y la consideración de que las herramientas de análisis que se usan en el estudio del desarrollo son válidas para todos los países. Es precisamente la negación de esta última característica una de los elementos claves del surgimiento de la Economía del desarrollo como subdisciplina científica. La ruptura con la segunda de las características no se producirá hasta el surgimiento de las teorías alternativas del desarrollo.

2.- LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN.

La Economía del Desarrollo como subdisciplina científica nace tras la Segunda Guerra Mundial, con los trabajos de los *pioneros del desarrollo*⁶ de los años cuarenta y cincuenta. La Economía del Desarrollo en esta fase se conoce bajo el nombre de *teoría de la modernización*, ya que constituyó la ortodoxia económica de la disciplina hasta mediados de los años sesenta.

Por *modernización* se entiende el "proceso por el cual se va progresivamente colmando la brecha entre tradición y modernidad". Dicho de otro modo, la "reproducción paulatina de la situación alcanzada por los países o regiones elegidos como modelo de referencia, es decir, los espacios geoeconómicos que se supone han conocido una ruptura histórica -la Revolución Industrial-, momento a partir del cual el crecimiento industrial se convirtió en condición natural y objetivo fundamental del funcionamiento de la sociedad". Unido a este concepto aparece también el de *difusión*, entendido como la propagación de capital y tecnología desde los países más avanzados, y considerado como "motor del proceso y un elemento imprescindible para salir del subdesarrollo y para reducir el tiempo necesario del paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna"⁷.

Las características fundamentales de esta teoría son⁸:

- a) La identificación del desarrollo con el desarrollo económico, éste con el crecimiento económico, y este otro a su vez con el crecimiento del PNB per cápita; los factores sociales sobrantes se identificaron con la modernidad y los políticos con la libertad⁹.
- b) La consideración del fenómeno del subdesarrollo como un problema de atraso relativo, consecuencia de la existencia de círculos viciosos que mantienen a estos países en una situación de estancamiento permanente.
- c) La importancia concedida a la industrialización en el modelo de desarrollo, al considerarla como elemento fundamental de la modernización y aspecto imprescindible del desarrollo.
- d) El papel otorgado al Estado y a la planificación como elementos esenciales de la política de desarrollo.
- e) La defensa del ahorro externo, en forma de ayuda, créditos o inversiones directas, como activador del proceso de crecimiento a través de la inversión.

La concepción del subdesarrollo como un problema de atraso económico tiene su mejor elaboración en la obra de W. W. Rostow, sobre las etapas del crecimiento económico, en la que se plantea que la senda del desarrollo es común a todos los países, que han de atravesarse una serie de etapas para alcanzar el desarrollo, y que los países que aún no lo han hecho es debido a que encuentran una serie de obstáculos en su camino, como por ejemplo, la falta capital.

México, (1ª ed. 1975), pp. 46-47.

⁶ MEIER, G. M. y SEERS, D. (1986): *Pioneros del desarrollo*, Tecnos, Madrid, (1ª ed. 1984). Entre dichos pioneros podemos citar a Rosenstein-Rodan, Nurkse, Singer, Lewis, Gerschenkron, Myrdal, Hirschman, Scitovsky, Perroux, Rostow, Myint y Prebisch; no obstante las aportaciones de Prebisch las estudiaremos bajo la teoría estructuralista por ser éste el precursor de esta corriente.

⁷ BUSTELO, P. (1989): *Los nuevos países industriales asiáticos desde 1945: ¿milagros económicos o modelos de desarrollo?*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, p. 99.

⁸ *Ibid.*, p. 76.

⁹ FRANK, A. G. (1992): *Op. cit.*, pp. 21-27.

Estos obstáculos al desarrollo fueron sistematizados en la doctrina de los círculos viciosos, a la que contribuyeron autores como G. Myrdal, H. Singer y R. Nurkse. El círculo vicioso de la pobreza puede resumirse de la siguiente forma: un país pobre tiene baja renta, y por tanto bajos ingresos, esto origina un nivel de ahorro bastante reducido, que se traduce en una escasa inversión incapaz de generar una renta elevada. Así pues, un país es pobre porque es pobre, y la única forma de salir de ese círculo vicioso es romperlo por alguno de los eslabones, como por ejemplo, el del ahorro.

Estos planteamientos vienen reforzados por el modelo Harrod-Domar, de corte postkeynesiano, según el cual la variable clave del proceso de desarrollo es la inversión, la cual depende directamente del ahorro. La inversión tiene una doble función en el proceso de desarrollo, ya que genera crecimiento económico al ser el motor de la demanda agregada y dota al país de una mayor capacidad productiva, aumentando así también la oferta agregada. Sin embargo, como el nivel de ahorro interno de los países subdesarrollados es bajo, dicha inversión habrá de ser financiada con ahorro externo (inversiones extranjeras, créditos internacionales y ayuda al desarrollo).

Esta inversión de origen exterior se articula en estos países como planes de desarrollo, que pretenden la industrialización de los mismos. Sobre este particular surgió un importante debate entre los economistas, que se dividieron entre los defensores de un crecimiento equilibrado (un plan que tratase de desarrollar a un mismo tiempo todos los sectores económicos para evitar extrangulamientos) y los que abogaban por un crecimiento desequilibrado (un plan que tratase de desarrollar primero los sectores claves que sirviesen como motor del resto de la economía); entre los primeros se encontraban autores como P. Rosenstein-Rodan, R. Nurkse y A. Lewis, y entre los segundos A. Hirschman y T. Scitovsky.

Dicha planificación del desarrollo estaba basada en la industrialización, es decir, en el paso de una economía eminentemente agraria hacia otra de carácter industrial. Dicho paso fue sistematizado por A. Lewis en su modelo dual de cambio estructural, según el cual las economías en desarrollo se caracterizaban por estar formadas por dos sectores, uno tradicional, rural y agrario, y otro moderno, urbano e industrial, entre los cuales se producía una transferencia de mano de obra en función del aumento de los salarios en el segundo sector.

Ejemplos de la aplicación de la teoría de la modernización a los países subdesarrollados pueden encontrarse en casi todos estos países, especialmente africanos y asiáticos, en las décadas de los cincuenta y los sesenta, y que no llegaron a alcanzar los resultados esperados, debido a que no tuvieron en cuenta elementos importantes tales como las relaciones internacionales, los problemas estructurales y la gran importancia de las instituciones en los países subdesarrollados. Este fracaso de la teoría de la modernización abrió las puertas a la aplicación de otras teorías del desarrollo.

3.- LA TEORÍA ESTRUCTURALISTA DEL DESARROLLO.

El *estructuralismo* es fundamentalmente un método de investigación, alternativo al empiricismo y al positivismo, que toma como objeto de su investigación un *sistema* (relaciones recíprocas entre las partes de un todo), y no el estudio de las diferentes partes aisladamente. En el campo de la economía, en concreto, el concepto hace referencia a la existencia de un conjunto de relaciones económicas y sociales que no son observables, pero cuyos efectos económicos y sociales sí lo son.

El punto de arranque de esta corriente es la crítica a la teoría neoclásica del comercio internacional materializada en la teoría de la tendencia al deterioro de los términos de intercambio; dicha teoría es conocida como la *tesis Prebisch-Singer*. Aunque dicha tesis no puede considerarse propiamente estructuralista, sí pone las bases, al menos en la versión de Prebisch, de lo que sería la piedra angular del estructuralismo latinoamericano, el *modelo centro-periferia*. El estructuralismo siguió desarrollándose durante los años cincuenta y sesenta, en el seno de la CEPAL, donde se elaboraron estudios sobre los obstáculos del desarrollo latinoamericano y recomendaciones de política económica para superarlos.

Los elementos fundamentales de la teoría estructuralista del desarrollo serían los siguientes¹⁰:

- a) Distinguen crecimiento y desarrollo económico, y definen el subdesarrollo y el desarrollo en función de la diferente relevancia de los factores estructurales y del progreso tecnológico. Así una economía

¹⁰ HUNT, D. (1989), *Economic Theories of Development. An Analysis of Competing Paradigms*, Harvester Wheatsheaf, London, pp. 49-50.

subdesarrollada sería aquella en la que el nivel tecnológico de algunos sectores de la economía está muy por debajo de los sectores más avanzados y muy por debajo del que podría alcanzar con la tecnología conocida; mientras que el desarrollo económico consistiría en la introducción de una nueva combinación de factores de producción que incremente la productividad del trabajo.

- b) Las características esenciales del desarrollo económico son una continua expansión del número de sectores que utilizan la tecnología más avanzada y un cambio en la composición final de la producción total.
- c) Una expansión de la producción a partir de actividades que utilizan la tecnología existente sería crecimiento, pero no supondría desarrollo.
- d) Las estructuras existentes en las economías subdesarrolladas han sido históricamente determinadas por la forma en que dichas economías se han insertado en la economía internacional.
- e) La función de estos países en la economía mundial ha sido servir de fuentes de recursos baratos para la industrialización de las economías avanzadas y de mercados para la exportación de los productos de las citadas economías.
- f) De todo ello resultan estructuras económicas duales, con un sector moderno orientado a la exportación de productos primarios y otro tradicional casi a nivel de subsistencia.
- g) La maquinaria, la tecnología y los bienes industriales de consumo son importados de las economías más avanzadas.
- h) Mientras las economías subdesarrolladas no modifiquen esas estructuras serán incapaces de generar su propia dinámica de crecimiento o de alcanzar el desarrollo económico.
- j) Las propias estructuras de los países subdesarrollados explican los desequilibrios macroeconómicos de los mismos (inflación, desempleo, déficit exterior...).
- k) Sólo una decidida intervención gubernamental, que promueva una continua transformación estructural apoyada en el desarrollo de un sector industrial nacional diversificado, podría solucionar el problema del subdesarrollo.

El pensamiento estructuralista puede dividirse en tres importantes etapas. La primera, que iría desde los cincuenta hasta mediados de los setenta, esta caracterizada por el predominio del pensamiento cepalino; a esta etapa pertenece la teoría del deterioro de los términos de intercambio, el modelo centro-periferia y las recomendaciones de una política de industrialización por sustitución de importaciones. Esta etapa, contemporánea a la teoría de la modernización, comparte con ella gran parte de sus planteamientos.

La teoría del deterioro de los términos de intercambio de R. Prebisch y H. Singer, apoyándose en un estudio empírico, afirma que a lo largo del tiempo los productos primarios procedentes de los países subdesarrollados van perdiendo valor respecto de los productos manufacturados procedentes de los países desarrollados; con lo cual la especialización productiva existente perjudica a los países subdesarrollados y beneficia a los desarrollados, impidiendo el desarrollo de los primeros y favoreciendo el de los segundos.

Esto se debe, según explicó R. Prebisch en su modelo centro-periferia, a que los países subdesarrollados (periferia) giran en su proceso de desarrollo en torno a los países desarrollados (centro), como si de una constelación se tratase. Dicho sistema fue organizado por los países centrales, favorecidos por un previo progreso técnico, en función de sus propios intereses. Así pues, las estructuras productivas de los países subdesarrollados están más en función de las necesidades de los países centrales que de la propia periferia.

Las recomendaciones de política económica que se desprendieron de este análisis fueron la elaboración de planes de industrialización por sustitución de importaciones; es decir, la transformación de la estructura productiva de estos países por medio de la sustitución de las manufacturas importadas por otras de producción nacional. Ello trajo consigo la aplicación de políticas proteccionistas, al objeto de permitir el desarrollo de las industrias nacionales sin la competencia de las empresas extranjeras.

Ejemplos de la aplicación de estas políticas pueden encontrarse en la mayoría de los países latinoamericanos (Argentina, México o Brasil son buenos ejemplos) durante el período de entreguerras y durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Sin embargo, tampoco esta política consiguió los efectos deseados, ya que si bien se produjo la industrialización de estos países, ello no supuso la salida del subdesarrollo, ya que no se tuvieron en cuenta los problemas de balanza de pagos y de inflación, y el poder de las empresas transnacionales.

Este fracaso provocó que hacia mediados de los sesenta el pensamiento estructuralista comenzase a desarrollarse de forma importante fuera del ámbito de la CEPAL, y con influencia cepalina y neomarxista empiezan

a surgir las primeras versiones de la teoría de la dependencia, que tendrían su auge durante los años setenta, y de la que participarían autores como R. Prebisch, F. Cardoso, E. Falletto, O. Sunkel y P. Paz. La versión estructuralista de esta teoría presenta la dependencia como una situación en que la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que está sometida, de tal manera que sólo pueden evolucionar como un reflejo de la expansión de las economías dominantes, que puede tener un efecto positivo o negativo sobre el desarrollo inmediato de dichos países. La versión estructuralista de la dependencia acepta la posibilidad de que exista un desarrollo en la periferia, si bien se trataría de un *desarrollo dependiente asociado*, es decir, puede producirse la industrialización y un cierto desarrollo de la periferia pero éste estará siempre vinculado al dinamismo y necesidades del centro. Dicho sistema de relaciones internacionales se traslada al interior de los países creando relaciones de dependencia entre distintas regiones, sectores y clases sociales, y viene a ser reforzado por otras clases de dependencia no económicas como es el caso de la dependencia intelectual (adopción de patrones de pensamiento propios de los países centrales), la dependencia cultural (adopción de pautas de conducta y de consumo procedentes de los centros) y la dependencia tecnológica (utilización de tecnología importada en lugar de desarrollar una propia).

Esta concepción de la teoría de la dependencia condujo a muchos países latinoamericanos durante los setenta a una serie de políticas de desarrollo autocentrado, basadas en la potenciación del mercado interno y en la búsqueda de un desarrollo tecnológico e intelectual autóctono; sin embargo, en este período la financiación del desarrollo vino de mano de la deuda externa, muy barata por aquel entonces pero que acabaría generando grandes problemas en los ochenta. El caso de Brasil tal vez sea uno de los más significativos, consiguió un importante desarrollo industrial, con tecnología propia y con un importante desarrollo intelectual en distintos campos del conocimiento; sin embargo, esto no le permitió dejar de ser un país subdesarrollado y cuando llegó la década de los ochenta se pusieron de manifiesto todas las deficiencias del modelo de desarrollo autocentrado.

Hacia mediados de los años ochenta, la teoría de la dependencia había sido ya muy cuestionada por el radicalismo que había adquirido y por la falta de capacidad para explicar ciertos logros en el campo del desarrollo, comienzan entonces a oírse voces que tienden a moderar el discurso y a defender las posibilidades que ofrece la interdependencia que existe a nivel internacional; todo ello conduce a la elaboración en 1990 de un nuevo y trascendente informe de la CEPAL sobre la *Transformación productiva con equidad*, donde se recogen las recomendaciones de esta institución para afrontar el reto de los años noventa tras el duro aprendizaje latinoamericano de los años ochenta.

La transformación productiva con equidad pretende crear nuevas fuentes de dinamismo que permitan alcanzar algunos de los objetivos de una nueva concepción de desarrollo basada en crecer, mejorar la distribución del ingreso, consolidar los procesos democratizadores, adquirir mayor autonomía, crear las condiciones que detengan el deterioro ambiental y mejorar la calidad de vida de toda la población; para ello competitividad, tecnología, educación, relaciones industriales, integración supranacional y estabilización macroeconómica son elementos claves. En su vertiente exterior, este informe se asienta en la idea de la interdependencia, de forma tal que en la medida en que América Latina avance en la senda de una transformación irán ganando legitimidad, credibilidad y eficacia como interlocutores válidos en el diseño de un nuevo orden económico internacional, y en la medida en que se reactiven las economías y se desarrolle la integración regional aumentará el poder de negociación de los países latinoamericanos frente a terceros.

Los esfuerzos actuales de estabilización y de integración supranacional de algunos países latinoamericanos pueden considerarse como ejemplos, aunque incompletos de la transformación productiva con equidad; tal es el caso de los países del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay), de la integración de México en la NAFTA y la situación chilena.

4.- LA TEORÍA NEOMARXISTA DEL DESARROLLO.

La *teoría neomarxista del desarrollo* comienza a surgir durante la posguerra como una alternativa a la teoría de la modernización, sin embargo, no alcanza un cierto nivel de elaboración hasta que en 1957 Paul Baran publica *La economía política del crecimiento*, obra que marca el nacimiento de esta teoría.

Los principales elementos de la teoría neomarxista del desarrollo pueden resumirse de la siguiente forma¹¹:

¹¹ *Ibíd.*, pp. 162-164.

- a) El subdesarrollo económico es un proceso caracterizado por la continua extracción del excedente generado en la periferia por parte de las economías capitalistas avanzadas.
- b) Los países económicamente subdesarrollados se caracterizan por un escaso ingreso per cápita y unas bajas tasas de acumulación de capital.
- c) El desarrollo económico consiste en una reinversión nacional del excedente, que permita un aumento de la renta que será posteriormente redistribuida de forma equitativa.
- d) El futuro del desarrollo económico bajo el capitalismo de cualquier país está determinado por su posición en la economía internacional.
- e) Los elementos centrales del método de análisis neomarxista son la adopción de una perspectiva histórica y la atención hacia la distribución del control del excedente de los países subdesarrollados entre las distintas clases sociales.
- f) En el pasado, los países capitalistas industrializados introdujeron a los países periféricos en un sistema de relaciones de intercambio desigual por medio del cual el excedente económico era extraído de la periferia.
- g) Estas relaciones de intercambio desigual, a menudo impuestas por la fuerza, persisten hasta hoy y han provocado el bloqueo del desarrollo capitalista de la periferia.
- h) El intercambio desigual con los centros ha destruido la producción artesanal precapitalista en la periferia y reducido enormemente los incentivos para un desarrollo industrial capitalista indígena.
- i) La competencia de las exportaciones manufactureras de los centros reduce aún más los incentivos para el desarrollo industrial de la periferia.
- j) El desarrollo industrial que se ha producido en la periferia ha estado controlado por un número limitado de monopolios industriales en manos de capitalistas nacionales y/o extranjeros que han extraído el excedente hacia los centros.
- k) Las clases dominantes de la periferia (terratenientes, burguesía comercial, propietarios del capital monopolista y capitalistas), dados sus elevados ingresos, no están interesados en desarrollar un capitalismo productivo periférico.
- l) De esta forma, las economías subdesarrolladas contemporáneas no pueden atravesar las mismas etapas que las hoy economías capitalistas industriales avanzadas porque las condiciones internacionales han cambiado de manera irreversible.
- m) El desarrollo económico pleno sólo puede darse tras un cambio político radical.

A raíz de la obra de Baran surge la moderna teoría del imperialismo que se desarrolla durante los años cincuenta y sesenta, con las aportaciones de P. Baran, P. Sweezy, H. Magdoff, A. Emmanuel y S. Amin. La moderna teoría del imperialismo tiene como piedra angular la nueva institución del capitalismo moderno, la corporación transnacional; la competencia en el mercado internacional es sustituida por una competencia oligopólica entre grandes empresas que se disputan el control de los mercados. Por distintos motivos y mecanismos estas corporaciones se instalan en los países subdesarrollados y comienzan a generar riqueza, pero al mismo tiempo esta es extraída desde dichos países hacia los países desarrollados. De esta forma, la inversión extranjera no es mecanismo para el desarrollo de los países subdesarrollados, sino un conducto de transferencia de riqueza de los países pobres hacia los ricos, al tiempo que permite a éstos aumentar su control sobre las economías de aquéllos.

Otras elaboraciones distintas vinieron a reforzar la explicación de la extracción del excedente, como es el caso de la teoría del intercambio desigual, que afirma que debido a las barreras proteccionistas y los bajos niveles salariales de los países subdesarrollados, los productos procedentes de éstos son vendidos en el mercado internacional a un precio inferior a su valor, mientras que los procedentes de los países desarrollados son vendidos a un precio superior a su valor. El resultado es la extracción del excedente económico y el desarrollo desigual de los distintos países.

Estos planteamientos no fueron acompañados de recomendaciones concretas de política económica, pero sirvieron como substrato intelectual de distintos movimientos de liberación y revoluciones de corta marxista, como es el caso de la revolución cubana, marcadamente antiimperialista.

Durante los últimos sesenta y sobre todo durante los setenta, el debate de esta corriente se centró en la versión neomarxista de la teoría de la dependencia, a la que contribuyeron importantes autores de países subdesarrollados como S. Amin, A. G. Frank y T. Dos Santos. Esta versión se diferencia de la estructuralista en su negación de la posibilidad de un desarrollo de los países dependientes bajo el capitalismo, y constituye la versión Sur de la teoría del imperialismo, a la que complementa y supera. La principal idea que puede extraerse de esta

teoría es que el sistema capitalista no sólo no genera desarrollo en los países dependientes, sino que además genera subdesarrollo, por cuanto desarticula la estructura productiva de los mismos, altera su funcionamiento económico según de las necesidades de los países centrales, y extravierte dichas economías dejándolas a merced de los vaivenes del mercado internacional. Por tanto, el desarrollo de los países centrales esta sustentado en la explotación de los países dependientes, y así, desarrollo y subdesarrollo son las dos caras de una misma moneda, el sistema capitalista mundial, en el cual el subdesarrollo es un elemento funcional.

Estos planteamientos dependentistas, mas radicales que los estructuralistas, sólo dejan la revolución socialista como vía de salida del subdesarrollo, ya que al ser imposible el desarrollo bajo el capitalismo habrá de buscarse bajo otro sistema, el socialista; así la mayor parte de las revoluciones de países asiáticos, africanos y algunos latinoamericanos durante los años sesenta y setenta estuvieron apoyadas en esta concepción del subdesarrollo.

Hacia finales de los setenta y durante los ochenta, el debate había superado el ámbito de la teoría de la dependencia y se centraba en la explicación del funcionamiento del sistema capitalista mundial, donde realizaron sus aportaciones S. Amin, A. G. Frank, I. Wallerstein y C. Palloix. Sin embargo, dicho análisis no supone más que una reformulación integral de las ideas subyacentes en las teorías del imperialismo y la dependencia. Lo que si resulta interesante de este período es la tesis de la desconexión propuesta por S. Amin; según este autor, ya que no es posible el desarrollo bajo el sistema capitalista mundial, lo mejor que se puede hacer es desconectarse del mismo, es decir, supeditar las relaciones exteriores de cada país subdesarrollado a las necesidades de su desarrollo interno, lo cual no debe confundirse con un repliegue autárquico o una exclusión impuesta del sistema. La desconexión supone el condicionamiento de las relaciones exteriores al proceso de desarrollo nacional.

Como ejemplos de desconexiones podemos citar la Tanzania de Nyerere, la Nicaragua de Ortega, la Cuba de Castro, o la China de Mao. Sin embargo, salvo China y debido a que cuenta con una estructura productiva muy diversificada y un gran mercado interno, el resto de los intentos de desconexión no han sido exitosos, y muchos de ellos no supusieron más que la creación de una nueva forma de dependencia, esta vez de la antigua URSS.

Estos hechos y todo lo que ha supuesto la caída del Muro de Berlín han marcado en cierto modo el declinar de este debate, que en estos momentos se encuentra en crisis como gran parte del pensamiento político de raíz marxista.

5.- LA TEORÍA NEOLIBERAL DEL DESARROLLO.

Desde finales de los sesenta y durante los años ochenta la Economía del Desarrollo ha estado dominada por el enfoque neoclásico impuesto por los neoliberales¹².

La *teoría neoliberal del desarrollo* se fundamenta esencialmente en dos pilares; el primero, la defensa de la eficacia del mercado como mecanismo de asignación óptima de los recursos, junto con la crítica a la intervención pública en las actividades económicas por cuanto generadoras de distorsiones; la segunda, la insistencia en las ventajas de una participación plena en el comercio internacional, junto con la crítica al modelo de industrialización por sustitución de importaciones, que supone restricciones a las importaciones y un claro sesgo antiexportador.

Los principales elementos de la teoría neoliberal del desarrollo son los siguientes¹³:

- a) La creencia en que la desigualdad económica es un importante incentivo humano.
- b) La creencia en que las operaciones de mercado no intervenidas maximizarán la eficiencia y el bienestar económico.
- c) La convicción de los beneficios mutuos obtenidos del comercio internacional.
- d) La defensa de la mínima intervención gubernamental posible.
- e) La continua atención al problema de la asignación de recursos.
- f) La continua fascinación teórica por los análisis de equilibrio general y parcial.
- h) La gran importancia asignada a los precios como números que contienen una importante información económica para la asignación de recursos.

¹² BUSTELO, P. (1992), *Economía del desarrollo. Un análisis histórico*, Editorial Complutense, Madrid, (1ª ed. 1991), pp. 73-77.

¹³ HUNT, D. (1991), *Op. cit.*, pp. 326.

Existen importantes antecedentes de esta revolución entre los que destacan, en los cincuenta, las críticas de J. Viner y P. T. Bauer a la intervención del Estado en los países subdesarrollados; en los sesenta, la crítica de H. Johnson a la economía keynesiana; y durante los sesenta y setenta los trabajos teóricos y empíricos de A. O. Krueger, I. M. D. Little, H. Myint, B. Balassa, W. Corden, J. Bhagwati y J. Donges, entre otros.

La teoría neoliberal, como tal, no aporta realmente ideas nuevas sobre el desarrollo económico; en su lugar presenta un actualización de la vieja teoría neoclásica del equilibrio y del comercio internacional; lo que si resulta bastante interesante son sus propuestas de liberalización interna y externa de las economías de los países subdesarrollados caracterizados por una importante intervención pública fruto de las políticas de desarrollo de corte estructuralista, neomarxista o modernizantes.

Entre las propuestas de liberalización interna destacan las aportaciones de Lal sobre las distorsiones del mercado y de Little sobre el análisis social coste-beneficio. Para estos autores el mercado proporciona una más eficiente asignación de los recursos que el Estado, y cuando éste interviene en las economías para corregir las imperfecciones del mercado, lo que realmente hace es introducir nuevas distorsiones e impedir que dicho mercado pueda alcanzar el equilibrio hacia el que tiende. Por tanto, lo mejor que puede hacer el Estado es no intervenir en la economía y, cuando sea imprescindible, hacerlo utilizando técnicas de análisis social coste-beneficio que garanticen que los resultados de dicha intervención realmente mejoran la asignación de los recursos.

Las políticas de ajuste y liberalización propuestas por el Fondo Monetario Internacional durante los ochenta y la política económica aplicada en Chile durante el gobierno de Pinochet son buenos ejemplos de estas recomendaciones neoliberales. Dichas políticas pueden considerarse exitosas desde un punto de vista económico, pero cuando se introducen criterios de valoración de carácter social los resultados no son tan positivos, ya que el coste social de dichas políticas fue altísimo a corto y medio plazo.

Las propuestas de liberalización externa se centraron en las críticas de Krueger y Bhagwati a la industrialización por sustitución de importaciones y la defensa de Balassa de la industrialización por sustitución de exportaciones. Estos autores pusieron de manifiesto de una forma sistemática los motivos del fracaso de la política de sustitución de importaciones, argumentando que el principal error fue el ignorar el principio de la ventaja comparativa y de la especialización productiva. Con alternativa presentan un modelo basado en la sustitución de las tradicionales exportaciones de carácter primario por una nuevas exportaciones de manufacturas basadas en productos de tecnología intermedia con una gran intensidad de mano de obra barata.

El modelo de desarrollo de los llamados cuatro dragones del sudeste asiático, Hong Kong, Corea del Sur, Taiwan y Singapur, supone el más destacado ejemplo del éxito de esta estrategia de desarrollo. Sin embargo, dicho modelo sólo puede ser aplicado por un número limitado de países, ya que la demanda mundial de las manufacturas de tecnología intermedia no es ilimitada, y la producción de esos países ya es de por sí bastante elevada.

Esta estrategia neoliberal de desarrollo parece haber entrado en una fase de recesión al igual que todo el pensamiento neoliberal con la crisis internacional de principios de los noventa.

6.- LAS TEORÍAS ALTERNATIVAS DEL DESARROLLO.

Durante los años setenta cambió la noción de desarrollo, éste dejó de tener por objetivo la acumulación de capital para centrarse en la satisfacción de las necesidades básicas del hombre, es decir, se pasó de un *desarrollo riqueza* a un *desarrollo no pobreza*. Este hecho marca el cambio más importante en la historia de la Economía del Desarrollo, ya que supone el surgimiento de un enfoque radicalmente distinto a todos los anteriores.

La formulación más uniforme de los años setenta sobre este nuevo concepto de desarrollo es el llamado *relatorio de Uppsala* sobre el *another development*, publicado por The Dag Hammarskjöld Foundation en 1977 bajo el título de *El otro desarrollo*.

El desarrollo alternativo debe estar orientado a satisfacer las necesidades humanas tanto materiales como inmateriales, empezando por satisfacer las necesidades básicas de los dominados y explotados, asegurando al mismo tiempo la humanización de todos los seres humanos satisfaciendo sus necesidades de expresión, creatividad e igualdad, así como las de condiciones de convivencia, y permitiéndoles comprender y dominar sus propios destinos¹⁴.

¹⁴ Concepto incluido en el relatorio de Uppsala y recogido por CARDOSO, F. H. (1981), "El desarrollo en capilla", (1ª ed. 1979), en MOLERO, J. (ed.) (1981), *El análisis estructural en economía. Ensayos de América Latina y España*, Fondo de Cultura Económica,

Los elementos definidores del desarrollo alternativo según el relatorio de Uppsala son¹⁵:

- a) El desarrollo igualitario: la satisfacción de las necesidades humanas básicas, tanto las materiales como las no materiales.
- b) El desarrollo endógeno: un desarrollo que arranque del corazón de cada sociedad, siendo ésta la que defina soberanamente sus valores y la visión de su futuro.
- c) El desarrollo autónomo: la confianza de cada sociedad en su propia fortaleza y en sus recursos, en términos de la energía de sus miembros y de su medio natural y cultural.
- d) El desarrollo ecológico: la utilización racional de los recursos de la biosfera con plena conciencia del potencial de los ecosistemas locales y de los límites externos, globales y locales, impuestos a las generaciones presentes y futuras.
- e) El desarrollo con transformación estructural: la creación de las condiciones necesarias para la autogestión y la participación en la toma de decisiones de todos los afectados por ellas, tanto de las comunidades rurales como urbanas de todo el mundo, sin las cuales el éxito de este desarrollo no podría alcanzarse.

El relatorio de Uppsala parte de la satisfacción de las necesidades básicas como elemento central del desarrollo alternativo, y añade dimensiones tales como el ecodesarrollo, el endodesarrollo y el desarrollo autónomo; sin embargo, formulaciones contemporáneas (años setenta), como el desarrollo multidimensional y la reforma del orden internacional, posteriores (años ochenta), como el etnodesarrollo, el desarrollo local, el desarrollo sostenible, y actuales (años noventa), como el desarrollo humano, si bien no forman una corriente de pensamiento, sí coinciden en considerar la satisfacción de las necesidades básicas como elemento central del desarrollo y que el desarrollo tiene más dimensiones que las económicas.

El enfoque de la satisfacción de las necesidades básicas se articula en torno a un concepto distinto de desarrollo, basado no en el aumento de la riqueza, sino en la reducción de la pobreza; este motivo hace que el planteamiento se oriente hacia el individuo y la comunidad en concreto y no hacia todo un país. Se trata de posibilitar a las personas para que puedan satisfacer sus necesidades por medio de un aumento de su productividad, para lo cual es necesario previamente dotarlos de unos mínimos en educación, alimentación y sanidad. De esta forma, si la población pobre es más productiva tendrá mayores ingresos y eso le permitirá ir satisfaciendo sus necesidades básicas, siendo así cada vez más productivos y menos pobres.

Esta estrategia de desarrollo marcó durante los setenta la principal orientación de la política de desarrollo del Banco Mundial, donde P. Streeten realizó una importante labor intelectual. Esta política de desarrollo supuso el visto bueno para los microproyectos de cooperación internacional, basados en la actuación directa sobre una comunidad en concreto, frente a la tradicional ayuda al desarrollo, basada en los créditos blandos, las inversiones extranjeras y las grandes obras de infraestructuras; esto permitió la irrupción masiva de las ONGs para el desarrollo en el campo de la cooperación internacional. Sin embargo, esta estrategia requiere de una compleja planificación que coordine todos los esfuerzos particulares y genere una sinergia, lo cual no siempre ocurrió, poniendo de manifiesto la debilidad de esta política por no ir acompañada de un planteamiento global a nivel macroeconómico; así el auge del neoliberalismo en los ochenta terminó por aparcar en el tiempo esta estrategia.

Una de las dimensiones del desarrollo alternativo es el *ecodesarrollo*, concepto que ha ido evolucionando desde los años setenta y que hoy, bajo el término de *desarrollo sostenible*, es uno de los principales tópicos del desarrollo. El ecodesarrollo pone de manifiesto la necesidad de garantizar un equilibrio entre la comunidad y el medio ambiente en el que habita, de forma tal que las actuaciones presentes no perjudiquen la calidad de vida en el futuro; dicho concepto en la actualidad suele definirse como desarrollo sostenible en los términos del Informe Brundtland, es decir, que el modelo de desarrollo ha de permitir satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

El colocar la dimensión medioambiental en el contexto de la teoría del desarrollo supone un gran paso en la búsqueda de un desarrollo multidimensional. Sin embargo, no debemos de olvidar que la preocupación medioambiental no procede de los países subdesarrollados, sino de los desarrollados; es decir, de aquéllos que en su propio modelo de desarrollo no se preocuparon del deterioro del medio ambiente, y que ahora en que ven

México, p. 50.

¹⁵ Referencias del relatorio de Uppsala recogidas en HETTNE, B. (1990), *Development Theory and the Three Worlds*, Logman Group UK Limited, London, pp. 153-154.

peligrar su calidad de vida piden una solución del problema a nivel mundial; en aquellos casos en que las medidas a adoptar dificultan el desarrollo fácil y rápido de los países subdesarrollados se presentan serias discusiones sobre quienes deben soportar los costes de la preservación del medio ambiente, si todos por igual, o aquellos que se beneficiaron en el pasado del dicho deterioro. Los acuerdos de limitación del uso de los gases CFC, o los intentos por detener la tala de la Amazonia, forman parte de esta concepción del desarrollo.

Otra importante dimensión del desarrollo alternativo es el *etnodesarrollo*, es decir, la consideración de los elementos étnicos y culturales en las estrategias de desarrollo. La importancia de esta dimensión radica en incluir los distintos comportamientos de la población de los países desarrollados como elementos determinantes de las políticas de desarrollo, ya que éstos pueden amplificar o amortiguar los efectos de las mismas. Vinculados a esta concepción pueden encontrarse algunas ideologías desarrollistas como el indigenismo en América Latina, el panafricanismo y la negritud en el África Negra o el integrista islámico en los países árabes.

El *endodesarrollo*, o su versión más moderna el *desarrollo local*, añaden a la estrategia de desarrollo la dimensión territorial. El territorio, con todo lo que representa (geografía, recursos, cultura, etnia, medio ambiente...) juega un papel fundamental en la estrategia de desarrollo y su desconocimiento puede generar la esterilidad de las políticas de desarrollo que se vean bloqueadas por las dificultades de su implementación en un determinado territorio con particulares características. La inclusión de esta dimensión en la teoría del desarrollo ha traído consigo la incorporación de los estudios de viabilidad en los proyectos de cooperación internacional, tanto de los organismos públicos como privados, y a permitido desplazar parte de la tarea del desarrollo a las propias comunidades, conocedoras de su territorio.

El *orden internacional* aparece como otra de las dimensiones del desarrollo alternativo, a lo que han contribuido la publicación de tres importantes informes, el Informe R.I.O. (1976), el Informe Brant (1980) y el Informe Nyerere (1990). Estos documentos coinciden en señalar que el orden internacional perjudica seriamente las posibilidades del desarrollo de los países subdesarrollados. Sin embargo, difieren en las recomendaciones de política económica; mientras el primero defiende una planificación de la economía mundial desde las Naciones Unidas, el segundo aboga por un intervencionismo de corte keynesiano en el mercado internacional, que corrija las imperfecciones de este; el informe Nyerere, por el contrario, considera que la responsabilidad del diseño y ejecución de la política de desarrollo de los países subdesarrollados corresponde exclusivamente a éstos, y que la tarea de los países desarrollados queda reducida a ser receptivos de las modificaciones del orden internacional propuestas por aquellos y atender las peticiones concretas de cooperación internacional. Como la mayor parte de los informes internacionales de este tipo, estos tres tienen más importancia por el análisis que realizan de los problemas mundiales, que por la aplicación, en su mayor parte voluntarista, de sus recomendaciones de política económica.

La última gran aportación a este desarrollo alternativo la constituye el *desarrollo humano*, concepto empleado por el PNUD, y con el que se hace referencia a la mejora de la capacidad de los individuos para satisfacer sus propias necesidades. Se trata realmente de una reactualización del enfoque de las necesidades básicas, articulado entorno a un indicador, el índice de desarrollo humano (IDH), y que trata de cuantificar el desarrollo a partir de tres dimensiones, la sanitaria (longevidad), la educativa (alfabetización y escolarización) y la económica (nivel de renta). Los logros de las últimas cuatro décadas de desarrollo pueden considerarse moderadamente positivos si se tienen en cuenta estas tres dimensiones en su conjunto; no obstante, los resultados de la implementación de las políticas de desarrollo humano que comenzaron a desarrollarse a principios de los noventa por iniciativa de las Naciones Unidas aún no pueden ser evaluados, ya que sus efectos sólo pueden apreciarse a largo plazo.

7.- CONCLUSIONES.

De todo esto podemos extraer algunas conclusiones. La primera sería que detrás de cada política de desarrollo existe una teoría que la sustenta y por tanto las limitaciones de esta teoría repercuten seriamente en el éxito de dichas políticas.

Una segunda conclusión sería que dichas teorías no están libres de juicios de valor, y a pesar de su carácter científico, en cada una de ellas late una determinada ideología.

Como tercera conclusión podríamos citar que a pesar de las distintas teorías que se han ido sucediendo en el tiempo, el problema del subdesarrollo sigue sin resolverse, lo cual pone de manifiesto el escaso éxito de las políticas

de desarrollo en su conjunto. Esto nos lleva a considerar la importancia de seguir trabajando en la búsqueda de la solución al problema global del subdesarrollo.